

Varios autores. *Los medios de comunicación de masas en México*. México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1969, 175 pp.

La única libertad que gozamos en nuestros días es la que nos obliga a comprar o a vender algo. Sociedad de consumo. Sociedad de solitarios que devoran lo que hallan al alcance de su mano, que consumen por consumir más que el prójimo, porque consumiendo y devorando se sienten aceptados, se sienten acompañados. No hay persona, actividad, ciencia, arte o función que escape a la operación compra-venta. Esto parece no afectar a nadie, pero cuando lo vemos a través del lente de la expresión política práctica, el asunto es grave. En todos los lugares del mundo la expresión política práctica es vigilada, custodiada, contenida, aislada, limitada al último reducto, por el poder público, por el gobierno y su policía, por quienes tienen en sus manos el poder. ¿Cómo se logra esto?, ¿cuáles son los medios que se utilizan para lograrlo?, ¿por qué se hace y quiénes son los beneficiados? La respuesta a estas interrogantes y a otras más que se pueden plantear, la encontramos desarrollada en las conferencias dictadas durante los cursos de invierno que la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales presentó con el título general de *Los medios de comunicación de masas en México*. La Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM ha reunido este ciclo de conferencias en el libro número 10 de su Serie Estudios.

“Lo que ocurre en nuestros días tiene que ver, desde luego, con la política y con la historia, con la psicología y con la sociología, pero tiene que ver también, y sobre todo, con los famosos *mass-media*. Y al hablar de *mass-media* —en la Introducción a *Los medios de comunicación de masas en México*, que es la primera conferencia publicada en el libro antes mencionado—, Enrique González Pedrero nos introduce al pensamiento de un profesor de literatura inglesa, de nacionalidad canadiense, que ha publicado desde 1964 libros y artículos que tratan la problemática de los medios de comunicación masiva. Nos introduce al pensamiento de Marshall McLuhan.

Según McLuhan, y así lo expone también González Pedrero, el mundo actual se desenvuelve dentro de una concepción lineal, provocada por el acercamiento visual a la realidad. Este acercamiento ha provocado y fomentado el individualismo, el nacionalismo (gracias a que permite una distribución uniforme y amplia del material impreso), la concepción de la vida como una continuidad, a menudo con relaciones causales, y la mecanización, pues el tipo de imprenta móvil es el prototipo de todas las máquinas. Este tipo de cultura, a diferencia de la “tribal” que es heterogénea, localista, única y discontinua y que por ser fundamentalmente oral acciona y reacciona al mismo tiempo; es homogénea, uniforme y continua, y permite a los individuos reprimir sus sentimientos y emociones en el momento de la acción. Actuar sin reaccionar, sin estar comprometido, es la ventaja del hombre letrado de la época actual.

Las posibilidades de dominio que ofrece el control de los medios de difusión es increíble. Un ejemplo muy claro de esto son los países donde las fuentes históricas se modifican día con día, y en donde los individuos han aprendido a aceptar cualquier realidad que el gobierno les presente. Algo así sucede con nuestros periódicos y con el libro de texto gratuito. Y en nuestro

país es también el poder político quien controla siempre los medios masivos de comunicación y las instituciones educativas, ya que ambas conforman la opinión colectiva a los patrones que el poder político considera como óptimos. Luis Spota en su conferencia titulada "La Prensa, Hoy" —incluida en el libro que estamos reseñando— dice lo siguiente: "Los viejos jefes del periodismo, se dejaron halagar, se dejaron ablandar, se dejaron favorecer. Pero no se daban cuenta que estaban siendo incorporados al sistema; convertidos en una parte ni siquiera muy importante de ese sistema. Permitieron que se acortara primero y desapareciera después, la distancia que los separaba, en cuanto rectores de la conciencia pública, del Estado, casi siempre sujeto y objeto de sus críticas. Y el Estado se apoderó, así, suavemente, sin fricción y casi con la gratitud de propietarios y directores, de su temible y temido enemigo: convertir la prensa brava y justa, pobre y soberbia de antes, en la desdentada y rica prensa de hoy, no fue difícil. Este proceso de amansamiento periodístico en sus niveles superiores es revisado cada vez que la administración pública cambia. Nuevos hombres, nuevos procedimientos: idénticos resultados."

A esto podría agregarse lo que Gabriel Zaid dice en su conferencia, "Interrogantes Sobre la Difusión del Libro": "Los medios masivos logran esta 'comunidad' en gran escala eliminando la riqueza de posibilidades, reduciendo la altura del vuelo y concentrándose en algo así como hablar siempre del estado del tiempo. En México se venden 400,000 ejemplares del *Reader's Digest*, que es más que el público de muchas estaciones de radio y televisión y que de cualquier periódico. Algo semejante se ha logrado en el caso del libro, con la imposición del texto único para la escuela primaria... La ventaja que el Estado obtiene, si es ventaja, consiste en uniformar la enseñanza y en estandarizar la conversación."

Las explosiones juveniles francesas, inglesas, norteamericanas, alemanas y mexicanas del año pasado, prueban la afirmación de McLuhan, en el sentido de que los que tienen en sus manos los medios de difusión masiva no los han conocido ni mucho menos entendido cabalmente. En un principio la televisión y la radio crecieron sin freno y sin dirección. Ahora ya no sucede lo mismo en los países altamente desarrollados. La tesis de McLuhan es perfectamente aplicable al caso de México en donde el Estado no ha sabido utilizar plenamente los medios de que dispone para dar a la masa el masaje adecuado. Que el poder público llegue a hacer esto es la preocupación de la mayoría de los conferenciantes incluidos en la publicación que nos ocupa. Pero no sólo se preocupan, sino que hacen lo posible para que el Estado mexicano llegue a dominar totalmente todos los medios a su alcance para mantener a las masas mediatizadas, estandarizadas para seguir conservando la Paz Olímpica y esperar tranquilamente el Mundial de Fut en el 70.

Humberto Torres